

# Claros del Bosque

Una obra de danza de  
Teresa Lorenzo y Manolo Rodríguez



Claros del Bosque es una investigación escénica sobre los primeros impulsos espirituales del ser humano. Inspirada en el concepto del “Animal Divino” desarrollado por Gustavo Bueno y atravesada por el imaginario de las pinturas rupestres y los rituales arcaicos, la pieza propone un descenso físico hacia un estado anterior al lenguaje, donde el ser humano sigue muy vinculado a lo animal, a la naturaleza y al misterio.

En escena, una bailarina y un músico construyen un espacio de aparición. La música invoca y la danza atraviesa desde un estado primitivo, intuitivo y visceral.

La bailarina encarna una figura ambigua, fronteriza. No representa un personaje humano contemporáneo, sino una conciencia en tránsito: un cuerpo atravesado por fuerzas ancestrales, por impulsos rituales y por una percepción del mundo todavía ligada al asombro, al miedo y a la necesidad de dar forma a lo invisible.

El movimiento emerge desde una fisicalidad profundamente orgánica. La columna vertebral, la respiración y el contacto con el suelo se convierten en materia coreográfica esencial. La danza se aleja de códigos puramente formales para entrar en un territorio animal y simbólico: equilibrios, suspensiones, desplazamientos irregulares, estados de alerta, pulsiones repetitivas y acciones cercanas al trance.



La pieza investiga el instante en que el ser humano comienza a proyectar lo sagrado sobre el mundo animal. El “animal divino” aparece entonces como una figura de mediación entre la vida y la muerte, entre el miedo y la adoración, entre la materia y la aparición de lo simbólico.

El cuerpo funciona como una superficie de inscripción arcaica. Como en las cuevas paleolíticas, el gesto no busca representar la realidad sino establecer un vínculo con aquello que no puede controlarse ni comprenderse del todo. Cada movimiento parece surgir de una memoria antigua, colectiva y prelingüística.

La música amplifica esta dimensión ritual. Construye una arquitectura sonora que oscila entre pulsación, paisaje y respiración, generando un entorno donde el tiempo parece suspendido. Sonido y movimiento crean una experiencia inmersiva donde el espectador es invitado no tanto a comprender como a percibir.

Lejos de cualquier reconstrucción folclórica o antropológica, Claros del Bosque utiliza referencias filosóficas y arqueológicas para abrir preguntas contemporáneas:

¿De dónde nace la necesidad de lo sagrado?

¿Qué relación existe entre el cuerpo y la aparición de los símbolos?

¿Qué queda hoy de nuestra dimensión animal?

La obra propone una experiencia escénica de gran intensidad física y poética, donde la danza se convierte en un acto de evocación y memoria corporal.

Danza: Teresa Lorenzo

Música: Manolo Rodríguez

Iluminación: Grace Morales





Contacto:  
teresalorenzo6@hotmail.com  
655916275